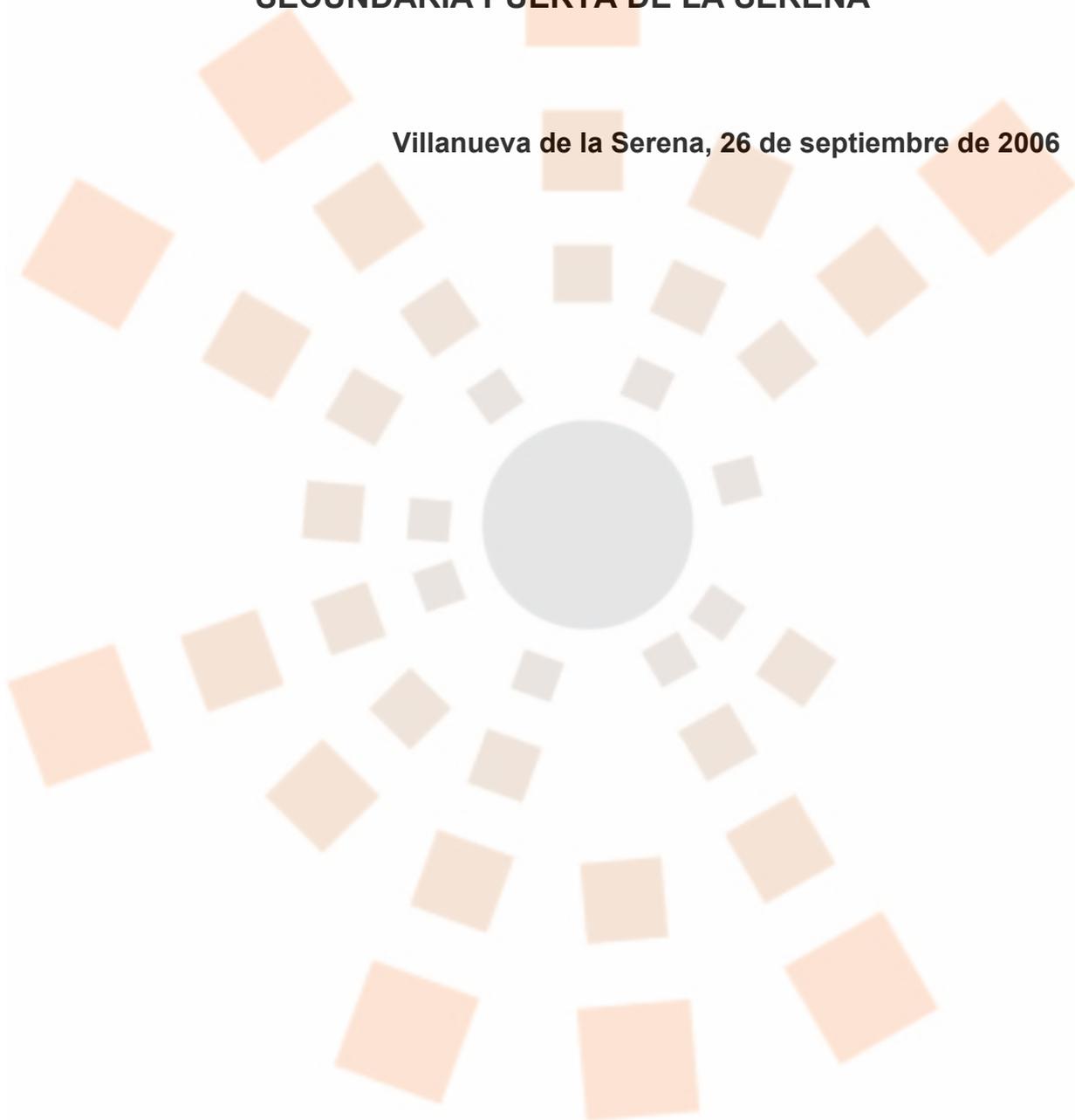


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE APERTURA DEL CURSO NO UNIVERSITARIO, 2006-2007 E
INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA
SECUNDARIA PUERTA DE LA SERENA**

Villanueva de la Serena, 26 de septiembre de 2006



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DEL CURSO NO UNIVERSITARIO, 2006-2007 E
INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA PUERTA
DE LA SERENA**

Villanueva de la Serena, 26 de septiembre de 2006

Señor alcalde de Villanueva, señor director del Instituto que hoy inauguramos, aprovechando también la inauguración del Curso Escolar, miembros del Consejo Escolar del Instituto, alumnos, profesores, señoras y señores, queridos amigos.

Quiero empezar agradeciendo al Rector de la Universidad de Extremadura que haya tenido la amabilidad de acompañarnos en este acto de apertura de curso no universitario, que no tiene la grandeza que tiene el curso que inauguraremos el viernes próximo, curso universitario, pero que no deja de tener la importancia y la trascendencia que significa dar la salida a un nuevo curso para que nuestros alumnos de tres a dieciséis años puedan pisar las aulas y puedan llevar adelante lo que el Director del centro ha dicho en su intervención.

Casi no tendría más que añadir porque, si un director de un centro educativo, como éste que hoy inauguramos, sube a una tribuna y hace una reseña de lo que es el proyecto educativo de este centro, yo sólo tengo que decir: me parece perfecto, háganlo. Y si lo hacen, estamos haciendo una magnífica y brillante educación en Extremadura.

Pero me temo que el interés de profesores y alumnos será llevar adelante el proyecto pero que el camino estará lleno de dificultades como todo proyecto, en este caso educativo, conlleva.

En estos días donde la muerte ha mejorado al muerto, que es una barbaridad, como ocurre siempre; y donde ha habido cantidad de escritos, mensajes, opiniones, etc., sobre el que se va, ha habido una cosa que me ha preocupado sobremanera de lo que se ha dicho de mí, que fue un artículo que escribió alguien diciendo que puesto que anuncio mi vuelta a las aulas, de donde salí, que no deje la escolta porque será entonces cuando de verdad me va a hacer falta.

Claro, esto que puede sonar así como de broma, tiene una importancia y una trascendencia enorme. ¿Por qué se me aconseja que si vuelvo a las aulas

escolares no deje la escolta? ¿Adónde vuelvo yo que sea más peligroso que de donde vengo? ¿Cuál es la diferencia entre las aulas donde yo estaba, que no necesitaba protección y las aulas donde vuelvo que alguien dice que necesito seguridad, no por ser presidente, ex presidente cuando vuelva, sino por ser profesor?

Yo me niego a aceptar esa visión pesimista del sistema educativo. Me niego. Es más, intentaré a lo largo de mi breve intervención hacer un canto a los jóvenes y a los profesores que están en una órbita radicalmente distinta del derrotismo y del pesimismo que durante mucho tiempo se viene traduciendo con la idea, consciente o inconsciente, de ir creando subliminalmente un mensaje y un discurso que perjudica los intereses educativos que padres y madres defendemos en nuestra región.

Porque, ¿a dónde vuelvo yo? ¿Vuelvo a un sitio donde hay menos centros escolares o más que cuando me fui? A un sitio donde hay muchos más centros escolares, cuarenta y cinco institutos más, por ejemplo, de los cincuenta y uno que vamos a hacer en la región. Cuando yo me fui del sistema educativo, hace veinticinco, veintiséis años, había muy pocos institutos, los centros escolares de primaria eran prácticamente unos centros que tenían mucho que desear -aquí hay inspectores que ya por aquel tiempo visitaban los centros y podrán darme la razón-, por lo tanto, en cuanto a infraestructura educativa tenemos más que teníamos anteriormente. Luego, no debería ser un problema volver sino debería ser una cierta ventaja porque hay más infraestructura educativa de la que había cuando yo me marché.

¿Cuál es la ratio alumno-profesor? La ratio alumno-profesor está mucho mejor ahora que cuando yo me marché. Luego, debe ser más fácil dar clases ahora que cuando yo me marché, porque tienes menos alumnos, menos alumnos desde los tres hasta los dieciséis años que cuando yo me marché, que había más alumnos en un tiempo determinado, después desaparecían muchísimos cuando empezaban a cumplir once años.

¿Se preocupan los padres ahora más por la educación de los hijos que antes? Yo digo que sí. Yo digo que ahora hay más padres preocupados por la educación de sus hijos que cuando yo me marché. Porque cuando yo me marché la mayoría de los padres y madres de esta región no habían tenido la posibilidad de estudiar y, por lo tanto, todo lo confiaban y lo dejaban en manos del sistema educativo. Pero ahora, los padres y madres, que han tenido la oportunidad de estudiar, tienen conocimiento de lo que quieren, de lo que desean para sus hijos, y participan en el sistema educativo, independientemente de lo que se diga, pero los padres participan más que en los tiempos donde yo me marché.

¿La generalización de la educación es ahora mayor que antes? Mucho mayor, ya lo he dicho anteriormente, cuando yo me marché se empezaba a los seis años y se terminaba a los catorce como mucho, a los once en la inmensa mayoría. Ahora se empieza a los tres, gratuito totalmente, y se termina a los dieciséis gratuito totalmente.

¿La dotación de los centros es mejor o peor que cuando yo estaba? Infinitamente mejor. Bueno, desde los laboratorios, pasando por los pupitres, pasando por todo lo que se quiera comparar es incomparable. lo que hay ahora con respecto a lo que había cuando yo me marché.

¿La violencia escolar es mayor o menor que cuando yo me marché? En Extremadura, menor. Violencia escolar la que yo sufrí con muchos de los que están aquí cuando éramos alumnos. Eso sí que era violencia, pero violencia del profesor al alumno. Era tremendo. Y cuando llegabas a casa, más tremendo todavía. Pero no... Claro que..., claro que cada uno teníamos nuestro mote. No recuerdo ningún compañero mío que no tuviera mote. Ahora, si eso se interpreta como violencia escolar, entonces, claro, antes no la había porque no se consideraba, y ahora sí la hay porque se considera.

Autoridad del profesorado, ¿existe ahora más que antes o menos? Pues, depende. Porque no conozco ninguna ley educativa que diga en algún artículo, queda prohibida la autoridad del profesor. Es más, todo el mundo habla de que la pública y la concertada se rigen por la misma ley, y es cierto, no hay una ley educativa para la pública y una ley educativa para la privada o la concertada. Es la misma. ¿Por qué se dice que en la concertada hay más autoridad en el profesorado que en la pública? ¿Por qué, si la ley es la misma? ¿O es que ha dicho la ley que en la pública no se puede ejercer la autoridad y en la privada o concertada sí? No. ¿Por qué? Ésa es una buena pregunta para que todos seamos capaces de madurarla y reflexionarla. ¿Dónde está escrito que uno no puede tener autoridad? Lo que no está escrito es que la autoridad se pueda ejercer como se ejercía cuando yo me marché del sistema educativo, sino que la autoridad debe basarse en función de otros parámetros.

Así que, si todo es mejor que antes, ¿dónde está el problema para tener que llevar protección a la escuela ante, por lo visto, la agresividad que existe en el sistema educativo? Miren, yo creo que una cosa es la realidad y otra cosa es la percepción. Y la percepción muchas veces hace que lo que no es verdad se convierta en verdad. Este año, este verano ha hecho más calor que nunca, y sobre todo ha hecho más calor que nunca durante mucho tiempo, desde luego más que el año pasado. Pero como este año estaba la guerra del Líbano, los cayucos que vienen de Senegal, los incendios en Galicia, etc., pues, nadie se ha muerto como consecuencia de la ola de calor, afortunadamente. El año pasado, como estábamos huérfanos de noticias, todo el mundo se moría de calor, en Francia, en España, en Alemania, todo el mundo. ¿Y los pit-bull? ¿Se acuerdan cuando los pit-bull mordían a la gente y se los comían? De pronto se decidió que ya los pit-bull no muerden y ya no muerden los perros. Pero basta que un día alguien decida que los perros muerden, y todos los días tendremos los telediarios llenos de noticias con que los pit-bull muerden. Y ahora nos ha dado por decir que el sistema está muy mal, que la educación está muy mal, que nuestros jóvenes no trabajan nada, que no tienen valor por el esfuerzo, que son gente violenta, y que esto es inmanejable. Y no es verdad. Y no es verdad. Por lo menos en la región que yo conozco, que es Extremadura, esa situación no existe.

Claro, que puede haber una cierta batalla ideológica subterránea intentando deteriorar y desprestigiar la enseñanza pública en base a percepciones y en base a encuestas manipuladas, con el solo objetivo de deteriorar la pública para intentar que la gente elija otra forma de educar a sus hijos, otro sistema educativo.

La preparación de los profesores hoy es una preparación infinitamente superior que la hubo nunca en la historia de la educación en España y en la historia de la educación en Extremadura. Infinitamente superior. El nivel de preparación, el nivel de formación, los cursillos que se hacen, como salen de la Facultad, etc., etc., ¿qué tiene que ver con lo que había anteriormente, hace 20 o 25 o 30 años?

Lo que estudian los niños, los alumnos, nuestros hijos, nuestras hijas es mucho más que lo que estudiábamos en los tiempos en los que yo era profesor en las aulas, mucho más. Si empiezan las criaturas a las 8'20 de la mañana y terminan a las 2'15 de la tarde y comen y siguen con deberes, que están prohibidos, por cierto. Y se tiran toda la tarde trabajando. ¿Cómo se puede decir que no trabajan? ¿Cómo se puede decir que han perdido el valor del esfuerzo? Lo que yo creo que han perdido es el valor de entender que nuestros intereses no son los suyos, que ahí puede estar el problema. Y que seguramente el currículum que les obligamos a estudiar sea un currículum que no les interesa en su inmensa mayoría. Y ése puede ser el problema. No que no quieran trabajar, sino que lo que trabajan, no les gusta; que lo que aprenden, no les satisface; que sus intereses son otros y que cuando llegan a sus casas hacen cosas distintas de lo que hacen en la escuela, de lo que hacen en el instituto. Y por eso, nosotros tenemos puesto, no solamente por eso, por muchas otras circunstancias, un ordenador en cada pupitre porque su cultura, la cultura de esta gente joven es una cultura digital que nada tiene que ver con la cultura analógica. Y ya lo creo que los padres muchas veces no entendemos qué es lo que pasa porque no entendemos la cultura digital, pero es un mundo radicalmente distinto. Es como cuando de pronto se descubre la rueda frente a los que no sabían para que..., que existía una rueda que permitía trasladar las mercancías y las personas de una forma distinta a otra.

Y como consecuencia de ese cambio de percepción, de interés de los jóvenes, tenemos que plantearnos, y se está planteando, lo ha dicho el Director, el papel del profesor en el aula. El papel del profesor en el aula no puede seguir siendo el papel del profesor en el aula cuando solamente se limitaba a ser un mero transmisor de los conocimientos. Él ya no es el depositario de los conocimientos. Es un agente importantísimo y fundamental en la educación de nuestros hijos, pero un agente que sea capaz de canalizar los conocimientos que nuestros hijos pueden encontrar, nuestros alumnos pueden encontrar en Internet, pueden encontrar en mil sitios, millones de sitios que antes solamente eran propiedad del profesor. Y eso puede hacer pensar al profesor que su autoridad va en declive, porque su autoridad ya no la da el que sabe, el que tiene el conocimiento, sino que el conocimiento está almacenado en miles, en millones, millones de páginas y páginas. Su autoridad radica, precisamente, en ser capaz de ser el agente canalizador para que estos jóvenes que intentan descubrir el mundo por una ventana que les lleva donde

quiera, sepan circular, sepan caminar por un sitio que les lleve a algún lugar más importante que el que nosotros teníamos.

En definitiva, todo el mundo muchas veces hablamos de lugares comunes. Se dice con mucha frecuencia: Extremadura tiene que tener el lugar que le corresponde, pero nunca nadie dice cuál es el lugar. El lugar que le corresponde, ¿cuál? Y tenemos que ir a una calidad educativa, pero nunca nadie dice cuál es la calidad de la educación. Dicen: hay que mejorar la calidad de la educación. Y ¿qué significa eso, amigo? ¿Volver para atrás? ¿Hacer lo que se hacía hace treinta años? ¿O qué significa mejorar la calidad de la educación? ¿Qué significa eso, aceptar los cambios o rechazarlos? ¿Aceptar que la sociedad se está moviendo de una forma distinta a la que había o no? ¿Aceptar la incertidumbre que se apodera de todos nosotros, de padres, de alumnos, de educadores o rechazar esa incertidumbre e intentar que todo sea exactamente lineal como era anteriormente?, porque la sociedad está llena de incertidumbre. Cuando se habla de violencia escolar es falso. Lo que existe es violencia, cuando existe. Lo grave y lo que nos debería preocupar a los educadores, a los responsables del sistema educativo, es que un niño en la discoteca, en su casa, en el jardín, en los billares, fuera un tipo excelente; y cuando llega al aula, se convierte en un tipo violento. Entonces sí que deberíamos hablar de violencia escolar. Pero normalmente lo que ocurre es que cuando un chico o una chica es violenta en la clase, lo es violenta en el billar, lo es violenta en el cine, lo es violenta en..., cualquier sitio.

Entonces, no podemos hablar de violencia escolar, no nos vamos a tragar el marrón los educadores, de la violencia que viene de la familia, de la calle, de la educación, pero no de nosotros. No de nuestro sistema, no de que lo hagamos mal en el aula, sino sencillamente que hay gente que está bien educada y gente que está mal educada. Pero que lo haría, lo haría en cualquier sitio. Por cierto, muchas veces los adultos damos motivos para que estos jóvenes tengan mala educación.

Cuando estos jóvenes se asoman a la televisión y ven, por ejemplo, al presidente del Congreso de los Diputados diciendo: señor diputado, cállese. Y el señor diputado no se calla, levanta la voz, insulta y por fin le dice a la tercera: le echo del hemiciclo. Y dice el tío: no me voy porque no me da la gana. ¿A ver cuál es el profesor que al día siguiente a un alumno le dice salga de clase? Dirá el tipo, como el del diputado de ayer, que no me da la gana, porque estoy recibiendo un ejemplo de los representantes del pueblo español.

Así que, cuidado, porque no existe violencia en el aula, existe violencia en la calle y, afortunadamente, en una región como la nuestra donde esa violencia todavía no ha hecho acto de presencia en la sociedad.

Las aulas, ya no son lo que eran. ¿Seguimos con el modelo de maestro depositario del conocimiento o nos adaptamos a esas aulas y ese proyecto del que hablaba el director del centro? ¿Nos atrevemos con la nueva sociedad o no? ¿Nos atrevemos con la nueva sociedad o no? Y ésta es la pregunta que todos tendríamos que responder. Si admitimos, señoras y señores, queridos alumnos, que la educación es el futuro de un pueblo, y lo es, tenemos que

adoptar sólo dos actitudes. Una, caer en el derrotismo y en el fatalismo y arreglarlo todo diciendo: esto es imposible, no hay manera, vaya alumnos, los padres no participan, etc., etc., qué tipo de sociedad hemos creado, etc., etc. Ésa es una posición, que es la posición del derrotismo que yo rechazo, porque en última instancia, si fuera cierto esa posición derrotista, habría que preguntarse: ¿y la culpa de quién? Si los alumnos son malos, ¿de quién es la culpa? Si no son consecuencia nuestra quizás, ¿no son nuestros hijos? Si la sociedad es mala, ¿de quién es la culpa? ¿O es que no la hemos creado nosotros, los adultos? ¿A quién le echamos la culpa de nuestros errores, en el supuesto de que fuera así?

Podemos quedarnos en el derrotismo, en el fatalismo, y podemos culpar a quien sea, pero yo creo que la posición más positiva es desterrar el miedo, el pesimismo y la desconfianza. Y lo que hay que hacer es adaptarse a los cambios que se están produciendo en una sociedad que no se parece en nada a lo que era, en nada, en nada. Y nuestros hijos tienen intereses radicalmente distintos de los que teníamos nosotros. Repito, lo de la cultura digital es un cambio tan espectacular que tendrá que pasar un tiempo para que nos demos cuenta que nunca en la historia de la humanidad ocurrió nada parecido y que nos coge desprevenidos y que las cosas no son lineales como en mis tiempos y en los tiempos de algunos de los que aquí están sentados, donde la vida era bastante sencilla en cuanto a prevenir lo que iba a pasar, uno nacía, estudiaba si podía, trabajaba, se casaba, se jubilaba y se moría. Punto y final y no pasaba nada. Y nada lo alteraba. Incluso cuando el hombre, en el año 68, 69, llega a la luna, al día siguiente seguimos viviendo como si tal cosa. Hoy basta un atentado terrorista de las dimensiones del de Madrid, el de Londres o el de Estados Unidos para que todo se cambie. Todo se altere. Y no digo nada las cosas que van cambiando respecto a lo que nosotros estamos acostumbrados a enseñar y estamos acostumbrados a educar a nuestros hijos, pero hoy la vida es de otra forma, sólo había una familia, hoy hay varias distintas, diferentes, que no conocemos, que no comprendemos en algunas ocasiones, pero que están ahí y que nos cuesta mucho trabajo decirles a nuestros hijos cómo deben comportarse ante una familia de hecho, de derecho, con el mismo sexo, con distinto sexo, etc., etc., porque venimos de un mundo donde las cosas eran simplemente sencillas y hoy son bastante más complicadas y los jóvenes reciben miles de mensajes que no son lineales. Antes, una cosa era mala en la casa, en la escuela y en la calle y en la televisión. Ahora, una cosa es buena o mala, en función de quién informe.

Y a estos jóvenes les pasa lo que me pasa a mí cuando entro en una discoteca, que me quedo ciego como consecuencia de la cantidad de luces que hay, pero a los diez minutos veo más que nunca. Primero, tanta iluminación, tantas luces sobre mí me quedan ciego, pero una vez que me acostumbro, soy capaz de ver mejor que veía en la calle, porque son muchas fuentes de luz, de información las que me van llegando. Y es lo que les pasa a ellos, que reciben muchas informaciones distintas, diferentes, contrapuestas; y en su casa le pueden decir una cosa es mala y en la escuela le pueden decir que es buena; y en la calle que es regular y en el telediario y el informador, etc., etc. Con lo cual, en un momento determinado se desconciertan. Pero en el fondo, en el fondo, les gusta ir a *El canto del loco* y les gusta ir a *El arrebató*, que al final no

dejan de ser autores que hacen canción protesta, como en nuestros tiempos, pero mejores que nosotros, pero mejores que nosotros, y sin tener que luchar por la libertad que luchábamos nosotros.

Así que, yo creo que apostar por los cambios, que son irreversibles; apostar por la osadía; apostar por el sueño; por la imaginación que decía el Alcalde. En definitiva, hago un reto a los alumnos y a los profesores, los profesores deberían decir, los profesores deberían decir: ha llegado nuestro momento, esto no es posible si no es con el liderazgo del profesorado. Y el profesorado debería decir: ahora ya ha llegado nuestro momento. Antes no teníamos casi nada y ahora tenemos casi todo. Éste es el momento. Nosotros somos los responsables y nosotros nos vamos a implicar definitivamente en liderar este proceso educativo que tiene las cosas mejor que nunca. Y los alumnos deberían decir: ha llegado el momento de vengar a nuestros abuelos, a los que se tuvieron que ir sin poder estudiar. Ha llegado el momento de vengar la memoria de todos aquellos, hombres y mujeres que quisieron sacarle algo a la tierra y nunca fueron capaces porque les faltó un instituto como éste.

Así que, el liderazgo del profesor y la venganza del alumno, sin duda dará un sistema educativo en el que yo tengo una confianza enorme porque estamos en la generación que pudo estudiar. Y la generación que pudo estudiar no se parece en nada a la generación que tuvo que emigrar.

Se inaugura el Curso. Gracias a todos. Ánimo. No se dejen llevar por las percepciones, las cosas son mucho mejor que eran antes, mucho mejor, más complicadas, más difíciles, pero mejor para todos nosotros. Gracias.